

## **DISTOPÍAS, APOCALIPSIS, POSTAPOCALIPSIS Y CIENCIA FICCIÓN**

En estos días, a causa del Covid19, el confinamiento que hemos sufrido y las escenas cotidianas que hemos vivido (hacer una cola en el supermercado protegidos con guantes de fregar en las manos porque no había de látex, con una mascarilla comprada a precio de oro en la farmacia, esperando a ver si quedaría papel higiénico o levadura), los medios y la gente en general hablan alegremente de distopías, apocalipsis y de ciencia ficción (CF). Se confunden los términos y se mezclan porque, como veremos, están íntimamente ligados. Y al mismo tiempo, la CF se convierte en una palabra que se usa indiscriminadamente: lo que estamos viviendo es CF. Pero ¿ciertamente lo es?

### **Hacia una definición de distopía. La utopía.**

Se suele decir que la distopía es lo contrario a la utopía. Pero también se suele olvidar que eso depende del punto de vista: lo que para unos es una utopía, para otros es una distopía. Valga como ejemplo la “Utopía” de Tomás Moro, la obra que dio nombre al concepto de “utopía” y del que nació posteriormente el de “distopía”. Para una mujer o para cualquier ateo, vivir en la isla de Utopía sería, sencillamente, vivir una distopía.

Por otra parte, en una utopía, en un lugar perfecto, no hay conflicto. No se crea una dinámica. No habría historia.

### **¿Es la distopía un género literario en sí? ¿Es un subgénero? ¿Forma parte de la CF?**

Un género literario es una simple etiqueta, una categoría, bajo la que unimos obras con ciertas características en común para poder entendernos.

Norman Spinrad, un famoso escritor de CF (nac. 1940) decía que CF es todo lo que se publica bajo la etiqueta de CF y se coloca en una librería en las estanterías de CF. ¿Una definición absurda? Quizás no lo sea tanto. Las categorías se crean por motivos comerciales o académicos y él se centraba en lo comercial.

De hecho, el estudio académico de los géneros no realistas empezó hace unos pocos años en España. Al principio los estudios se centraron en el género fantástico y solo luego, muy recientemente, se ha llegado a la CF. Vale la pena destacar el *Grup d'estudis del Fantàstic* de la Universidad Autónoma de Barcelona, y a los académicos David Roas, Fernando Ángel Moreno y mi muy admirada Teresa Pellisa, como especialistas en géneros no miméticos.

La CF es un género NO realista, que se caracteriza por carecer de ingredientes sobrenaturales. Hay que subrayar esta ausencia de lo sobrenatural, ya que hay obras que podrían ser distópicas, pero en las cuáles encontramos elementos sobrenaturales.

**XXXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas de Verines**  
**¿Sueñan los escritores con musas eléctricas?**  
**La literatura distópica en las letras españolas actuales**  
**17 y 18 de septiembre de 2020**

En ese caso no son distopías: La Fantasía puede pintar mundos terribles, pero no distópicos.

Dentro del género de la CF encontramos entonces el subgénero de la distopía.

### **Características de una distopía**

Para considerar una novela distópica, tenemos que hablar de un elemento clave: el componente político. Normalmente la población vive oprimida por una minoría que tiene privilegios. Por lo tanto, estamos hablando de algún tipo de crítica social.

Por lo general, alguien de esa minoría toma conciencia de su situación. Entonces, puede rebelarse contra el sistema o no, puede vencer y tener éxito en su revuelta o no. La idea de toma de conciencia y posible rebelión contra el sistema son las claves para detectar y definir las distopías.

De hecho, tomar conciencia de la situación es el hecho que contribuye a crear un diálogo con el lector. La toma de conciencia del personaje supone que el lector también se da cuenta de la situación. De alguna manera, abre los ojos al lector.

La distopía se puede desarrollar en nuestro mundo, en el futuro. Pero no tiene por qué. Aunque ese mundo funcione bajo las mismas normas que el nuestro, a veces ni siquiera se menciona el lugar en el que se desarrolla la historia. No sabemos si se trata de otro universo, un universo paralelo al nuestro, una ucronía... (Nota para escritores: ojo al escribir una distopía que no se desarrolla en nuestro universo, ni en nuestro planeta, ni en uno descendiente de nuestra cultura: En ese caso, no podemos hablar de conceptos tales como “horas”, “minutos”, “metros”, etc. Eso es único y propio de nuestra Tierra y nuestra cultura organizada alrededor de nuestra estrella, el Sol).

### **Lo distópico versus lo postapocalíptico**

Como muchas veces, queda poca población o son supervivientes, la distopía a menudo se confunde y se mezcla con la novela apocalíptica o postapocalíptica. Sobre todo ocurre con las postapocalípticas. Ha ocurrido alguna catástrofe y queda un pequeño grupo de supervivientes en un entorno especialmente hostil. El grupo debe sobrevivir. Y en este caso es la supervivencia el eje vertebrador de la historia.

¿Y por qué abunda esta confusión? Pues porque sencillamente es “fácil” crear una ficción terrible, postapocalíptica, en la que “nos sale casi solo” añadir un ingrediente distópico. Es un mundo terrible por término doble (postapocalíptico + distópico). Y en una lectura superficial tendemos a quedarnos con la peripecia, la aventura, el escenario y despreciar lo que hay detrás.

Recordemos que tomar conciencia es más propio de lo distópico, respecto a la supervivencia que prima en lo apocalíptico.

### **Libros distópicos**

**XXXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas de Verines**  
**¿Sueñan los escritores con musas eléctricas?**  
**La literatura distópica en las letras españolas actuales**  
**17 y 18 de septiembre de 2020**

Enseguida nos vienen a todos a la cabeza, libros distópicos como “1984” de George Orwell, “Un Mundo Feliz” de Aldous Huxley o “Nosotros” de Yevgueni Zamiatin. Hay que comentar que estos libros no se suelen colocar en la estantería de CF, sino en literatura extranjera. Lo que da pie al debate de la “alta” y la “baja” literatura. Si “trasciende el género” (¡la frase favorita de los críticos!) ya no es CF. ¡Cómo que no lo es! En este caso la ciencia ficción cae en la tautología: si la obra es buena, no es CF. Si es mala, sí lo es. De manera que, para algunos críticos y estudiosos tradicionales solo las malas obras pueden considerarse CF (¡Ven su propia clasificación como una prueba de lo acertado de su prejuicio!).

Son distopías surgidas tras algún tipo de catástrofe o apocalipsis la saga de Los Juegos del Hambre de Suzanne Collins, la trilogía del Corredor en el Laberinto de James Dashner, o la de Divergente de Veronica Roth.

Curiosamente, muchas de estas obras fueron las que iniciaron la “moda de las distopías” en los últimos años, aunque todas ellas se comercializan como novela juvenil (para *young adults*, concretamente).

Aquí cabría una digresión, discusión o debate de cómo la novela de aventuras de toda la vida (que ha ido dirigida históricamente a un público adulto o general) ahora se ha confinado a lo juvenil. (Algunos ejemplos son “El Conde de Montecristo” o “Los tres mosqueteros” de Alejandro Dumas, “Ivanhoe” de Walter Scott, “La isla del tesoro” de Robert Louise Stevenson o todas las novelas de Julio Verne). Todo ello ahora sería publicado bajo la etiqueta de “literatura juvenil”.

### **Obras apocalípticas**

Son típicas obras apocalípticas o postapocalípticas, “La carretera” de Cormac McCarthy, “Soy leyenda” de Richard Matheson, “Cenital” de Emilio Bueso, o prácticamente todas las novelas de zombies, como “Guerra Mundial Z” de Max Brooks.

### **Los apocalipsis lentos**

A veces asistimos al “apocalipsis lento”.

Un apocalipsis lento es como yo imagino que cayó el Imperio Romano y puede caer nuestra actual sociedad capitalista. Dentro de una complejidad cada vez mayor, el sistema de engranajes que sostiene nuestra sociedad en un equilibrio más bien precario se tambalea. Cuando uno de esos engranajes falla, el resto se desploma. Pero esto no ocurre, *plataplaf*, de golpe o de un modo rápido. Sino que por inercia, el sistema se seguirá sosteniendo durante decenios.

La pandemia actual puede ser un buen ejemplo de inicio de un apocalipsis lento. Intermitentemente se “cierran” países, ciudades o empresas. Nosotros, que vivimos en VillaArriba (por poner un ejemplo absurdo), tenemos una furgoneta Fiat. Se nos estropea. La llevamos al taller. Y resulta que no hay piezas de recambio porque la fábrica en China cerró hace 3 meses. Aunque ahora está abierta, aun no han llegado las piezas que deberían llegar. ¡Ni van a llegar! Porque esa fábrica en China atenderá

**XXXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas de Verines**  
**¿Sueñan los escritores con musas eléctricas?**  
**La literatura distópica en las letras españolas actuales**  
**17 y 18 de septiembre de 2020**

antes su demanda interna que la nuestra. Y así con todo: apañaremos cómo podamos la furgoneta con una chapuza hecha por nuestro mecánico, Manolo. Y eso ocurrirá con nuestras fábricas y con todo. Las piezas “oficiales” serán reemplazadas por las locales, hechas de forma más “artesanal”.

Dependemos del exterior para producir bienes de consumo y alimentos. Así, un día, en el súper, faltará nuestra marca de cereales y de refresco favorito. La levadura y la harina ya escasean con los primeros contratiempos... Los recursos, que siempre han sido limitados, ahora lo son aun más. Y así, caemos más o menos lentamente, en nuestra espiral de dependencias. Los engranajes de la sociedad comienzan a caer, tal y como nos muestra, por ejemplo, la serie “El colapso”.

### **El momento bisagra, abono de distopías**

Esta idea es la que a mí me fascina: el espacio fronterizo, la bisagra, entre el momento actual y ese futuro apocalíptico. Es en los “momentos bisagra” en los que florecen las distopías. Este es el caso de mi novela “Switch in the Red” y mis relatos “Gracia” o “Cuestión de Tiempo”. En cambio, pueden clasificarse como apocalípticos “Somos afortunados” o “Nexo”.

En “Switch in the Red”<sup>1</sup> es una mujer la que desencadena la catástrofe, destruyendo Internet. (Cuando lo escribí, era posible hacerlo. Hoy en día sería más complicado). Acaba con todo, harta de la corrupción de los políticos, de las diferencias sociales cada vez más exageradas, de la falta de futuro, de esperar autobuses que no llegan, de malvivir con dos trabajos extenuantes, de tener que compartir piso por narices... Ese futuro lo imaginé hace 13 años y que cada vez se parece más y más al presente. En “Switch in the Red”, un detective investiga la muerte del sobrino de un político, conoce a esta mujer y cuando descubre lo que va a pasar ya es demasiado tarde. Ella ya ha desencadenado el apocalipsis. Cuando acaba la novela, solo fallan los móviles y poco más. Pero lo que va a venir después será lo realmente terrible.

La protagonista es el catalizador que acelera ese apocalipsis lento. Según ella, hay que crear una nueva sociedad y empezar de cero. La única solución es apagar el interruptor (*switch*). Cuando se vuelva a encender, la sociedad habrá cambiado por completo.

Un apocalipsis permite la catarsis y reconoce el fracaso de nuestro sistema actual.

Y en la historia no se cuenta lo que viene después, porque no es lo importante. No me interesa la catástrofe ni la supervivencia. Me interesa esa distopía soft que hoy es tan, tan realista.

Es muy fácil ser consciente de que vives en una distopía si, por ejemplo, gobierna un partido nazi y quiere eliminar a los judíos. Pero es muy interesante analizar qué narices estamos viviendo si algunas personas especialmente favorecidas no pueden ser juzgadas por nuestro poder judicial (como un antiguo monarca). Pensamos que

---

<sup>1</sup> Switch in the Red, editado por Ed. Edebé, 2009. Reeditado por Palabaristas Press en 2018.

**XXXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas de Verines**  
**¿Sueñan los escritores con musas eléctricas?**  
**La literatura distópica en las letras españolas actuales**  
**17 y 18 de septiembre de 2020**

vivimos en una democracia, pero ¿qué pasaría si las elecciones fuesen ganadas por un partido independentista? ¿O si fuésemos conscientes de que desde hace siglos nos gobiernan las mismas familias, las mismas élites? ¿Vivimos realmente en una democracia o tan solo lo creemos?

### **Después del momento bisagra**

En “Gracia”<sup>2</sup> abordo justamente lo que ocurrirá unos pocos años después: una Barcelona en la que en los barrios más pobres a veces hay agua y a veces no, los paneles solares de todos los edificios se estropearon hace tiempo, la electricidad solo a veces funciona, los vecinos se organizan para sobrevivir, para alimentarse, para el ocio... El feminismo retrocede. La carne es un bien solo al alcance de los más ricos. Hay un problema de fertilidad. La figura de la partera vuelve a existir porque la sanidad pública ha desaparecido prácticamente. Y los pocos bebés que nacen son deformes. Los abortos pueden aprovecharse como carne para los ricos que ignoran (o no) de dónde proviene esa carne tan tierna que consumen.

Para los personajes todo lo que ocurre forma parte de su cotidianidad. No es distópico. Son los lectores lo que perciben la distopía. Podemos decir que se trata de una lectura extradiegética: desde fuera, sí es una distopía. Vivida desde dentro, no se percibe como tal.

Pero eso, ojo, es el escenario. Y en la CF a veces el marco, el escenario, es tan potente que se come la historia. En “Gracia”, una mujer mayor, que acaba de perder a su pareja, recibe a su nieta. La nieta viene de un barrio rico; ella ha conseguido salir de su entorno desfavorecido por medio de un matrimonio. Lo que en realidad cuenta “Gracia” es lo que siente esa nieta, al volver al barrio de su infancia. Ya no pertenece ni al barrio de Sants (pobre) ni al de Sant Cugat (rico).

Ahora, entre los escritores de CF, se habla mucho de *worldbuilding*, de la importancia de construir un decorado completo, rico, coherente... Y obviamente eso es capital, pero no podemos olvidar que eso es solo el marco para una historia. Un simple decorado. Y la CF no consiste solamente en describir decorados.

En ese mismo futuro es en el que se desarrolla “Cuestión de Tiempo”: la huella de carbono se ha implantado. Solo los ricos pueden comer carne o acceder a determinados productos (unas simples aceitunas con anchoas, un vermut). Una hacker es torturada con una droga sintética para que confiese donde se encuentran determinados equipos informáticos. Mientras su mente se va deshaciendo, confiesa la historia de su gran amor y otros trabajos de hacker. La protagonista sabe que al ponerlos en conocimiento de su torturador, este será eliminado en el futuro. Es su manera de vengarse. Aun medio muerta será capaz de acabar con su torturador.

### **Mis relatos apocalípticos**

---

<sup>2</sup> Gracia, relato dentro de “Mañana Todavía”, Random House (Fantasy), 2014. Strange Horizons, 2016: <http://strangehorizons.com/fiction/gracia-spanish/>

**XXXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas de Verines**  
**¿Sueñan los escritores con musas eléctricas?**  
**La literatura distópica en las letras españolas actuales**  
**17 y 18 de septiembre de 2020**

En “Somos afortunados”<sup>3</sup>, una puta y un camarero, en su “búnker” para ricos, están rodeados de los cadáveres consecuencia de una orgía de drogas y sexo. Juntos, contemplan el último atardecer antes de que la Tierra sea destruida por un meteorito. Al mismo tiempo, unos cientos de metros más allá, detrás de unas vallas, los más desfavorecidos también esperan su muerte segura. La distopía y sus desigualdades sociales flotan en el ambiente.

En “Nexo”<sup>4</sup>, los extraterrestres van a destruir la Tierra. Solo lo sabe un físico que se ha convertido en un nexo con ellos, justamente la noche que va cenar con su ex novia. Debe convencer a unas criaturas totalmente diferentes y ajenas a nosotros de que somos una civilización que vale la pena. Y no lo conseguirá.

**¿Por qué la CF y la distopía? ¿Por qué lo apocalíptico? El papel de la CF.**

Ninguna de estas historias pretende predecir el futuro. No se trata de eso. El papel de la CF no es el de prever ni de adelantar ni de intentar averiguar qué pasará. Eso no es CF.

La CF habla del presente, lo critica y hace pensar sobre quiénes somos, qué sociedad hemos construido y hacia dónde vamos. Es el mejor género para enfrentarse a estas cuestiones. La CF debe enfrentarnos nuestros miedos, hacer que nos miremos en un espejo, hacernos pensar.

Lo de predecir queda para los adivinos, lectores de tarot, de runas o de hojas de té.

La crítica tradicional y la academia tienen claro que las novelas realistas son algo más que una simple peripecia. Saben reconocer sus metáforas y alegorías. Pero si se habla de marcianos, si es CF, parece que les cueste. Y es que ¿estamos hablando realmente de marcianos? Quizás, simplemente, nos estamos refiriendo a la inmigración, al otro, al diferente... Si es una distopía en la que unos jóvenes deben matarse entre sí en una especie de concurso televisivo, ¿no estamos hablando de *realities*? ¿No estamos ya viendo en nuestras pantallas a unos *Supervivientes* en una isla desierta?

**¿Cuál será el futuro?**

Puestos a pensar sobre el futuro y hacia dónde vamos, es de lo más plausible que en un mundo de recursos limitados, en el que el “pico petrolero” se alcanzó en el año 2000, en el que se buscan otras fuentes de energía, en el que los alimentos también se han convertido en un recurso limitado y ya que la población se multiplica exponencialmente, podemos prever que tarde o temprano se implantará la huella de carbono, veamos la época de oro de vehículos públicos (el transporte privado, los vehículos híbridos y los eléctricos quedarán solo para las élites y las fuerzas del orden), viviremos el auge de la bicicleta, asistamos a episodios de falta de carne y de pescado en general y de todo tipo de pequeños productos...

---

<sup>3</sup> Somos afortunados, relato dentro de “20 relatos del fin del mundo”, Otros Mundos, 2013.

<sup>4</sup> Nexo, dentro de “Leyendas del Metaverso”, Sportula Ed., 2016.

**XXXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas de Verines**  
**¿Sueñan los escritores con musas eléctricas?**  
**La literatura distópica en las letras españolas actuales**  
**17 y 18 de septiembre de 2020**

Aunque lo importante no es saber si va a suceder o no. La clave es plantearnos AHORA si es lógico que comamos carne, teniendo en cuenta los recursos que consume una vaca para que se llegue a comercializar un simple kilo de carne, o lo que significa que una sola familia posea dos o tres automóviles. O, sencillamente, que las leyes sean diferentes según la familia en la que hayas nacido o que un partido político pueda manejar la justicia o los medios de comunicación.

Y por lo tanto, vale la pena plantearse ahora ¿cómo se decide quién podrá consumir carne y quién no? A fin de cuentas, las desigualdades sociales ¿sobre qué bases se sostienen? ¿Qué nuevo sistema social podría reemplazar al actual capitalista y liberal?

**¿Son las distopías un subgénero optimista o pesimista?**

Si las distopías son un espejo un tanto distorsionado de nuestro presente, ¿son pesimistas o no?

En el apocalipsis, ¡no hay nada que hacer!, es el fin. El mundo se va a freír espárragos. La distopía, quizás, es simplemente conformista y refuerza el *statu quo*, porque nos viene a decir, “Uy, pero si podríamos estar mucho peor”, “Entonces, ahora no estamos tan mal”.

Pero, después de todo, recordemos que esas sagas “juveniles” distópicas justamente se pusieron de moda en la crisis de hace unos años. Quizás, ahora, estos mismos encuentros (precisamente virtuales) para tratar el tema de las distopías han nacido tras una pandemia y un confinamiento, en un momento, de nuevo, de crisis y de pérdida de fe en el futuro.

Puede que las distopías tengan un final feliz. Puede que no. Pero no se trata de ser optimistas o pesimistas, simplemente son un subgénero que nos hace pensar y darnos cuenta de lo que está pasando. Y quién sabe si no estaremos viviendo en uno de estos “momentos bisagra”. Y, quizás, como ocurre con los protagonistas de las distopías, la clave es sencillamente ser consciente de lo que vivimos, que es muy posible que estemos viviendo en una distopía. Y entonces solo nos queda cambiar nuestro presente y con ello, nuestro futuro.

Y en ese caso, serían la ciencia ficción y las distopías las que nos hagan reflexionar para cambiar el mundo.